

María en la Concepción Inmaculada de ésta: luego radicalmente en el primer instante de su ser y sensiblemente en el momento de nacer tiene María Inmaculada la causa suficiente para traernos a Cristo y llevarnos a nosotros hacia El. No desmerece, por consiguiente, lo más pequeño la realeza de María Inmaculada, aunque la consideremos Recién nacida. Esta como Jesús Sacramentado, es sublime en su pequeñez por eso dijo Sto. Tomás de Villanueva, frase insustituible de la Reina al nacer que era *parva per humilitatem, alias enim magna erat*, si pequeña por lo humilde grande por todo otro concepto.

Existe, pues, en el orden físico perfecta conformidad entre Jesús Sacramentado y María Inmaculada Recién nacida, sin que haya razón alguna que se oponga a esta sublime relación. Que cosas más en armonía que un Rey divinamente pequeño relacionado con una Reina también pequeña, cuanto es posible concebir en una criatura humana y esto hecho por una gracia la más singular concedida a pura criatura.

Luego podemos nosotros concluir con esta precisa sentencia atendida la perfecta conformidad que hay entre nuestros divinos Reyes en el orden físico:

A JESÚS SACRAMENTADO  
POR MARÍA RECIÉN NACIDA.

